

# EL ARGOS.

REDACTOR RESPONSABLE, DR. JUAN BENIGNO VELA.

AÑO I //

AMBATO, MARZO 29 DE 1890.

N.º 9

## AJUSTE DE CUENTAS GODAS.

(Continuación.)

Desmentida aserción tan sin fundamento como lo que, con la historia en la mano, acabo de refutar, un nuevo vistazo, Sr. Beltrán, á estos peregrinos renglones de Mera: "Y esta sombra (la del conservadorismo) ni me ha impedido ilustrarme mucho, ni me ha estorbado el progreso, ni me ha quitado la libertad, ni ha aflojado mi carácter, ni me ha hecho mal ciudadano y mal patriota, sino todo lo contrario. Desde que soy completamente conservador, me siento más completamente hombre. . . . ." Si completamente conociere U. al que así escribe, imposible que sin desternillarse completamente de risa, hubiese podido concluir la lectura. Si á lo menos sinceridad de convicción hallase en ello, para respetarla! pero compare U. unas con otras las partes de la bendita carta, y qué dice de tanta contradicción y desuello? Dejémosle á Mera que él mismo desate ese nudo gordiano de su mucha, su excesiva ilustración y libertad y progreso, con esa su sujeción incondicional, inrestringida á inteligencia y voluntad ajenas; pues ya habrá adivinado U. que si me he tomado la libertad de sustituir con las voces *conservadorismo* y *conservador* las de *catolicismo* y *católico*, es por que él las toma como sinónimas, y odio yo de muerte su manía de hacer religiosa toda discusión. Dejémosle á Mera, repito, desatando todos sus nudos gordianos; y á fe que en ello tiene tarea hasta el día del juicio; mas pulsemos nosotros esa su decantada ilustración.

¿Lo mismo será para Mera cristianismo y catolicismo? Pero he dicho que detesto estas materias, concretaré más mi pregunta: será la doctrina de Jesús la proclamada y practicada por los terroristas del Ecuador? La mentira, la calumnia, la perfidia; el perjurio, la traición, el asesinato y unos cuantos *etceteras* más respetables que los de Mera, no son evangélicos ciertamente; pero si el alma del sistema terrorista ecuatoriano. La obediencia incondicional, á las sugerencias del demonio, del mundo y de la carne, tampoco es evangélica presumo; pero si exclusiva regalia de nuestros terroristas. La purificación de todas nuestras debilidades y delitos con chorros de agua bendita y una lluvia de bendiciones, sin que en ello tome parte ninguna el corazón; menos racional nos parece y por tanto mucho menos evangélica; pero como no con la piedad sino con las apariencias se contenta la multitud, muy lógica es la hipocresía en ese partido. A ser del arbol de Jesús estos frutos, tiempo há que habria sido aventado de la tierra, dejando sólo espanto su memoria. Pero para Mera, ya le ha oído U, *conservatismo* y *catolicismo* son una misma cosa; y como según él mismo, *sólo del catolicismo es todo progreso*, sustituyendo cantidades in-

guales, tenemos que sólo al terrorismo ecuatoriano debe la humanidad todo el adelanto, todo ese vertiginoso movimiento, todas las glorias del siglo XIX. ¡Y U. y yo tan zonzos que no acertábamos á concebir la pasmosa grandeza de la época actual, sin el aliento vivificador de ese liberalismo que tan completamente ha cambiado la faz de la tierra! Pues no, Sr., por el terrorismo ecuatoriano, desaparece el feudalismo de Europa; por él, se independiza América y se levanta como un coloso; por él, se emancipan los esclavos arrancados del Africa y se proclama doquiera la igualdad ante la ley; por él, desde el año de 1789, toma el hombre nuevo vuelo en todas las esferas de su actividad; por él, se enfrena el poder absoluto de los reyes militares y teocráticos, dando á la vez personalidad á una cosa antes desconocida, el pueblo; y por él, por el terrorismo ecuatoriano, dado el estudio libre y el bienestar á toda emancipación inherente, se engolfa la inteligencia en todos los arcanos de la creación, y le arranca inefables secretos, para poner la Ciencia en la altura y á la luz en que la contemplamos absortos, ostentando al trabajo y á la industria un campo y un vigor ni soñados por nuestros mayores! . . . Ah, Sr. Beltrán! y cúmulo tal de barbaridades llama U. *carta deleitosa, obra brillante de un escritor eminente*? Sin verdad no hay belleza, y locura sería buscar deleite en lo absurdo; y absurdo es inalicificable, en un hombre que se dice *ilustrado* y mucho, negar todo progreso al liberalismo y más aún atribuirle solamente *toda maldad imaginable*.

Pero que es hombre de carácter, dice Mera, y nunca aflojado; no nos sorprenda pues su maravillosa entereza al disparatar y confundir en horrible baturrillo todo cuanto menea su *bien tajada pluma*. A pesar de que para nosotros la imprenta casi ni ha existido, como U, en su carta ya lo concibe, nunca sin embargo ha visto Mera no vapuladas sus mentiras y calumnias; nunca ha salido con hueso sano y menos triunfante de la más sencilla polémica, no tanto por la insignificancia de su persona, sino porque él si tiene un monte que le aplasta, la verdad de los hechos que es imposible contradecir. Y con todo, con esa *maravillosa entereza*, que ya U. conoce, "lo hemos dicho en público-acaba de gritar-y con voz alta, y nada pueden contradecirme mis enemigos, á quienes veo mudos con mi reto"—Así le sucedía al del *robusto brazo*: siempre molido por las estacas de yangüeces y no yangüeces, siempre harto y repleto del *consabido bálsamo*; pero siempre retando á Pandafilandos y Alifanfarones. El fanfarrón es esa triste caricatura del Manchego.

"Si la segunda mira—le han dicho á Mera más de una vez los liberales—si el *cui prodest* se ha de aplicar con razón al inquirir por el autor de un crimen, nada más lógico que atribuir, antes que á los liberales, á los conservadores el emponzoñamiento del Arzobispo Checa

ya que éstos se afanaban entonces con motines que infatigables los provocaban. Por amor patrio, sin embargo, nos abstenemos hasta de concebir tamaña monstruosidad, y más cuando todo nos induce á creer que ese crimen fué sólo efecto de una venganza particular y quizás clerical puramente. Mas al aseverar U., Dn. León, que son liberales dichos emponzoñadores, si no quiere aparecer como cómplice suyo ó como un menguado calumniante, está U. en deber imprescindible de hacer la denuncia en toda forma, de arrastrar á esos monstruos ante los tribunales..." Y en más de trece años ¿cuál ha sido la respuesta del carácter nunca *aflojado*? el *crac crac crac* de las ranas, el gloriarse en su calumnia y el repetirlo sin cesar. Y nos dice *mudos*, él! pues viva su elocuencia de rana! viva su ilustración al revés! viva su libertad de... á otra cosa.

El *asesinato* de G. Moreno... no es el cómplice de este enemigo del género humano el juez más idóneo para calificar de asesinato el castigo del peor asesino. Siempre será peliaguda, de muy ardua solución la cuestión del tiranicidio, siempre estaremos viendo que no se debe á la violencia ninguna reforma duradera y fecunda; pero como también en la tierra brilla alguna vez la justicia, raro ha sido y será el tirano que muera á lo Francia, á lo Carrera.

Los *montoneiros*... ¿y sabe U., Sr. Beltrán, quiénes fueron los *ensangrentadores* y *devastadores* de la *Costa*? Tengo para mí que si los Morillos, los Enriles, los Boves no hubiesen sido lo pacificadores que nos dió España; no obstante la constancia y el genio soberano de Bolívar, ni habría existido Colombia. Qué pacificadores los de Caamaño! pero eso sí á todos los tiene U. riquísimos, y más á miserables extranjeros, combatientes ahí como enganchados. ¿Y nos maravillará que pueblos infelices, acosados como bestias feroces y expoliados como una caravana por beduinos, antes hubiesen preferido el suicidio que el besar la mano de sus verdugos? Y palpando está Mera la naturaleza de esa larga rebelión, ocasionada únicamente por la codicia y la ferocidad de los amos á quien él pertenece; pero *carácter tan nunca aflojado* ¿no la habría de desfigurar y más si así logra descrédito ajeno? Fuera de sus Generales ilustrísimos y de su oficialidad reverendísima, seis mil soldados cuenta esta República, y nunca los montoneiros tuvieron cuatrocientos hombres sobre las armas; y prolongan por cuatro años su pacificación y son del Gran Capitán las cuentas con que en esa obra se descargan. Recuerde U. lo que hacen los malos españoles en Cuba y cómo fomentan toda insurrección, para que los buitres saquen el vientre de mal año, y se habrá explicado este fenómeno, incomprensible dizqué para Mera.

Pero cómo cesó esta rebelión? Sube Dn. Antonio Flores al poder, ni siquiera por la voluntad del pueblo, sino de Caamaño; sube el Sr. Flores de la misma escuela política y religiosa de Mera, y miembro de la misma Sociedad, en cuyo programa se remira su poetita como en su hijo predilecto; y con asombro de conservadores y liberales, sale el nuevo Presidente otro del que aguardábamos. Ofrece ser esclavo de la ley y Jefe, no de partido alguno, sino de la Nación; y la paz se restablece como por encanto, y cesa toda oposición; y son los liberales los primeros, aunque á mil leguas del poder, en bendecir los elevados propósitos del nuevo Magistrado y en defenderle de sus ruines amigos de ayer. Y no se avergüenza Mera, no se horroriza de tocar puntos que, puestos en su verdadera luz, muestran en su desnudez la infamia y corrupción de su escuela, y la grandeza de alma, la pureza de miras y el largo martirio de quienes él llama sus enemigos!

Hay más todavía, pues que no se ha de quedar en el tintero una prueba flamantísima del *carácter nunca*

*aflojado* de nuestro protagonista. Ya puede U. imaginarse, caballero, el susto, la rabia, el *santo* rencor de nuestros godos, al ver que el nuevo Presidente, contra toda probabilidad, no se mostraba con mucho apetito de tragarse crudos á los *hereses* ecuatorianos, pues que de esto no ha subido su liberalismo. El rompimiento fué instantáneo; y en las Cámaras y por el periodismo, la oposición encabezada por Mera, fué como suele, cuando le toleran, ciega, tenaz, salvaje. Pero no há muchos días, "Eh, basta, Juancho—le dijo el Sr. Flores, quizá sonriéndose—ya tengo vacante un empleo más *positivo* que una simple *curul*" Y... pues, Sr. cómo había de *aflojarse* ese *carácter*! meneó la cola, agachó las orejas y con esa sonrisa del perro que reconoce á su amo, helo ahí; desde que él está *colocado*, ya Dn. Antonio no es herege, ni heterodoxo, ni conductor de la Nación á los abismos de la impiedad. He aquí el único carácter, la única ilustración y el único progreso de mis hombres: el sueldo! Méteseles una peseta por el hocico, y sea Veintemilla, sea Alfaro, sea el demonio el Presidente, tan de rodillas los tendrán como los tuvo un Caamaño. Y han de merecer cortesía *convicciones* basadas en tan hermoso fundamento?

Pero jamás acabaría mi carta, caballero, si intentase *deleitarme* en todos los primores de su *escritor eminente*. Perdóneme sin embargo que, por imperiosa necesidad, pase á examinar rápidamente los *progresos del conservatismo ecuatoriano, cuando estuvo en toda su fuerza y en pleno desarrollo*.

[Concluirá.]

#### CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil, Marzo 19 de 1890.

Señor Redactor de "El Argos."

Ambato.

Amigo mío:

También á mí me ha tocado un buen porqué de *grippe, influenza*, ó, como dicen mejor los españoles, *trancazo*. El golpe aquí ha sido formidable, aun cuando nó mortal.—Centenares de personas de todas las esferas de la sociedad han pagado ya ese como tributo del que no han podido librarse con todo su *divino poder* en el viejo mundo, ni Emperadores ni Reyes. ¿Qué mucho, pues, que le tocara el turno á este humilde colaborador de "El Argos"?

Ahí tiene Ud. explicado mi silencio.

Preparado ya para hablar algo sobre el célebre folleto del joven González Bazo, he pensado que no haría sino repetir lo que se ha dicho ya con gran caudal de razones concluyentes en algunos diarios de este puerto. Los estudios de *Salustio* y de *Jocé*, publicados por "El Globo", que, en mi concepto, son lo mejor que se ha escrito al respecto, dan bastante luz para que no se eche de menos algo que todavía haga palpable la monstruosidad de las propuestas de los condes y los sofismas financieros de sus officiosos defensores desde la sentina ó *Campo Neutral* de "La Nación". Demás de esto, encuentro yo que el tal folleto encierra un mérito indisputable para los ecuatorianos: está allí el contrato d' *Oksa* en toda su repugnante desnudez. El joven González Bazo, sin caer en la cuenta ha servido mejor al país que á sus patronos con esa publicación, y si éstos se negaran á pagarle el honorario estipulado, creo que á prorrata debíamos darle algo, ya que su impericia y no su mala fe, han ocasionado este, para los Condes, fatal error. De todos modos, debemos de felicitarnos de que desde el principio se les hayan trocado los frenos á quienes pretendían hacernos los tascar. Ya irán viendo éstos y todos los europeos que nos juzgan todavía salvajes, que no como quieran tragamos las doradas piladoras de su generoso favor. Ya no tascamos tan facilmente el freno de la imposición arbitraria.

Lo *tascarán* ellos, que es lo justo.

La actitud de la prensa de Guayaquil en esta ocasión, revela claramente el patriotismo legendario de este pueblo. "El Globo" y el "Diario de Avisos" se han distinguido desde que se inició esta lucha por la vida nacional. Algún otro dia-

zio no ha dejado de trabajar en el mismo sentido; y, generalmente todos, unos con su franqueza, otros con su silencio oficial, todos han reconocido el peligro que nos amenazaba. Con todo, bueno es que conste, que dos de los principales periódicos, "Los Andes" y "La Nación", no han estado á la altura de su deber. El Decano no ha dicho esta boca es mía en asunto tan arduo como interesante, cuando su voz imparcial debía hacerse oír en el concierto de la opinión pública. Sus razones tendrá para proceder así el buen viejo, mas su conducta es siempre censurable. "La Nación", sí, no me extraña que haya guardado una prudente reserva en su columna de honor. Ese diario es diplomático por excelencia; nunca se declara partidario de una causa, cualquiera que ella sea, mientras no se haya fuertemente pronunciado la opinión; nunca avanza conceptos, temeroso de soltar prendas á... la crítica; nunca se decide, en fin, sino en presencia del dios éxito. El pró ó el contra encuadran allí perfectamente, mas no tendrán por ningún caso lugar fijo ni estabilidad permanente. Hábil es, por cierto, la maniobra; acusa inteligencia, ilustración; conocimiento acabado del mundo y sus mentidas glorias, mas, no hay allí nada que forme la reputación de un periodista honrado y sobre todo, patriota. El escritor público no debe de hacer equilibrios como los saltimbanquis en la cuerda floja. Uno es el que lucha á toda costa por los intereses del pueblo y es otro el que divierte á ese mismo pueblo en sus horas de solaz. Cómo confundir la misión augusta, el apostolado sublime de la prensa con el destino humilde y despreciable del juglar. No, no puedo convenir con eso, y desearía sinceramente que en los escritos del primero de los Diarios realizara más la sinceridad republicana que el pulimento, á las veces fastidioso, del estilo. Creo que el patriotismo y la gramática pueden avenirse sin dificultad, como que la sintaxis es la coordinación y debe de entrar por mucho, no tan sólo en las voces, sí que también en los conceptos. *To be or not to be, that is, the question.*

"El Globo", más sencillo en su forma y más patriota en el fondo, viene haciendo la honrada propaganda de lo conveniente y de lo justo. Sin ser desafecto al Doctor Flores, le sirve de un modo desinteresado y positivo, indicándole con cultura y caballerosidad los errores en que incurre su administración; le presenta los medios de repararlos y le evitan caer en el abismo. Acaba de obtener un triunfo espléndido, que será, sin duda, una gloria más de Guayaquil. Por insinuación de respetables personajes, propuso la reunión de un comicio popular que se ocupara de formular un manifiesto relativo á los contratos; y así se hizo. El Domingo se reunió en la plaza de Bolívar en número respetable; allí tomó la palabra el entusiasta patriota Don Francisco Madrid, se designó á tres caballeros principales para presidir el acto, y se acordó suscribir una solicitud al Congreso encaminada á pedir el rechazo de las propuestas, de cualesquiera naturaleza que sean, que tiendan, como las de los Condes d'Oksza y de Sediéres, á convertir el Ecuador en feudo de especuladores extranjeros. Miles de firmas llevará ese importante documento, muchas de ellas de gente de la más alta significación en todo orden; y allí estarán dignamente representadas, todas, todas nuestras clases sociales. Este ha sido un golpe de muerte para los especuladores y todos sus allegados; y, si igual cosa se hace, como se está asegurando, en las demás Provincias, podemos decir con júbilo que la patria se ha salvado. De todos modos, repito, este paso es una gloria más de Guayaquil.

Falta ahora ver la actitud del Congreso, aun cuando muchos de los canallas que venden su voto por un mendrugo de pan, deben estar á la fecha titubiendo, y como se dice vulgarmente, *con el rabo entre las piernas.*

En cuanto al Presidente, verá en todo esto el sentimiento público, y es de esperarse que sabrá interpretarlo en su Mensaje. Por más que sus ideas se hallen un tanto contrariadas, no nos dirá como el insolente y rudo soldado que rige los destinos de Alemania acaba de decir en Brandeburgo: "á los que me apoyan, los felicito cordialmente; á los que se oponen á mí, los hago pedazos." No, nos dirá eso el Doctor Flores, porque sabe que el mandatario de un pueblo es su primer servidor y no su amo. Puede que le cueste cara la bravata á Guillermito, el de la casaca roja. No les falta ya mucho á los socialistas para arrebatarles junto con la corona la cabeza. El Señor Flores sabe que es más grato el humilde solio en este rincón de América que el férreo trono en medio de la Europa.

Ha llegado aquí el Ministro de Hacienda, Doctor Campos. No se sabe el verdadero objeto de su viaje, todavía, mas yo presu-

mo que abandona la Cartera que se ha hecho asna..... Basta, basta por hoy, y hasta otro día, querido amigo mío. ALCIDES.

## CORRESPONDENCIA DE QUITO.

Sr. Director de "El Argos".

Sucedén tantas cosas en este mundo de Dios, que tiempo y paciencia me faltan para contarlas como debiera; y más me valdría no acordarme de ellas, si U. no reprochara mi silencio, creyéndome indiferente á lo que todo ecuatoriano debe saber y entender, ya que hemos alcanzado una época de misterios y enredos políticos. Vayan, pues, algunos apuntamientos para los lectores de "El Argos"; y cada cual haga los comentarios que guste, que yo digo las cosas como me las cuentan y como alcanzo á comprenderlas.

Para que se declare la resolución del contrato del ferrocarril Central celebrado en 1887 entre el gobierno y D. Ignacio Palau, ha ordenado el Poder Ejecutivo, que el contratista nombre por su parte el juez árbitro que debe entender de este asunto; y muy en breve tendremos formado el tribunal, de conformidad con uno de los artículos del convenio; y esto cuando ya se dice en todos los periódicos que el susodicho Palau ha conseguido en Londres traspasar su empresa á un sindicato, que tiene suficientes capitales, para arrimar el hombro á la deseada obra de aquel ferrocarril. Pero sea como fuere, la medida del gobierno, ajustada á la ley y á las reclamaciones de la prensa, nada tiene de censurable; pues así debía procederse, supuesto que Palau, no habiendo teuido ningún capital propio ni ageno para dar cumplimiento á las obligaciones que contrajo, burló las esperanzas del pueblo, derrochando ciento y tantos mil sures tomados de la aduana de Manta, y poniéndose en el caso de completa insolvencia; con cuyo motivo la medida adoptada por el gobierno, debe merecer la aprobación general, por más que fuese cierto, ó siquiera probable, el traspaso de los derechos del contratista á un sindicato europeo; puesto que nadie puede asegurarnos que este traspaso no sea también una nueva farsa inventada por Palau para desviar la acción del gobierno.

Ahora bien; si el rigor de la ley se emplea contra Palau ¿por qué no sucede lo mismo con Du. Marco J. Kelly? Las circunstancias son iguales: uno y otro han sido caballeros de industria; ambos han faltado á sus compromisos; ambos se han burlado del pueblo y del gobierno; ambos han derrochado los caudales de la Nación; ambos han especulado á sus anchas, cada cual en un negocio que no tuvieron intención de cumplirlo. Pues por qué tantos miramientos con Kelly, y tanto rigor con Palau? Por qué? La cosa es muy clara; porque sólo el que tiene padrino se bautiza, Sr. Director; porque Palau no tiene personajes encumbrados que hablen en favor de su empresa; porque Kelly tiene por socios á los parientes del Presidente de la República, y los que á éste le elevaron al poder supremo; porque Kelly es un mago que sabe hacer milagros; porque Kelly y la Compañía anónima de Guayaquil, se hallan íntimamente ligados con los condes Okksza y Sediéres; porque los contratos de estos últimos, tienen absoluta relación con los de aquellos; porque condes y Kellys y más comparza, tienen vivo interés en salvar los nueve millones de francos que tomó aquella Compañía anónima, millones que han desaparecido en la compra de los bonos ecuatorianos y en la repartición que del sobrante se ha hecho entre los socios; porque todo, en fin, obedece á combinaciones secretas, con las cuales tratan Kelly y los suyos de enterrarnos para

siempre en un abismo sin fondo de miserias y calamidades.

No lo dude U.; á Kelly, al famoso Kelly, no le tocará nunca la acción de la ley; el monopolio es terrible; Kelly y los suyos continuarán enriqueciéndose con los docientos cincuenta mil sucos que anualmente produce la aduana de sal y con el producto del ferrocarril; ellos no tienen por qué temer; no han rendido fianza alguna, ni siquiera pagan los mil sucos mensuales que debían satisfacer como pena desde el 1º de enero de este año; ellos tienen derecho de burlarse del pueblo, de despreciarle, robarle y aniquilarle; tienen al gobierno de su parte; lo tendrán también al Congreso; conseguirán prórogas; pasarán aprobados los ilegales cuanto ridículos pretextos alegados por Kelly en su bien pensando memorial; todo les saldrá á pedir de boca á estos desvergonzados especuladores. El que tiene padrinos se bautiza; y siempre los ladrones y los atrevidos, han sido dueños de los cuatro reales de la República.

Y note U. que mientras Kelly y los del monopolio, están así gozando lindamente de los rendimientos de la sal y del ferrocarril, se halla el gobierno pasando angustias mortales, sin recursos para llenar sus necesidades y teniendo que apelar á torpes empréstitos, con los cuales hemos vuelto al mismo tiempo y á los mismos errores de Caamaño. Acaba de celebrarse un empréstito por ciento veinticinco mil sucos con el Banco de la Unión: éste le proporciona al gobierno una suma determinada cada mes; el gobierno le paga el nueve por ciento de interés; y para seguridad del Banco acreedor, quedan pignoradas las entradas de la Colecturía fiscal de Guayaquil, entradas que se consignarán día por día en el Banco Internacional. Con esta operación las ganancias del Banco prestamista, son pingües; tiene una gran cantidad diaria á su disposición, por la que no paga intereses, y cobra, además, el nueve por ciento; de manera que lo que mensualmente tiene que entregar al gobierno, según el compromiso, no saca el Banco de sus propios fondos, sino de los mismos que diariamente le consigna el Colector fiscal: luego, ¿qué clase de operación es esta? ¿no vale más que el gobierno disponga de sus propios fondos diarios, antes que dar al Banco de la Unión una enorme ganancia, sin que el Banco le dé ninguna? Torpezas son éstas que causan indignación; y luego han de decir que hablamos de puro gusto, sin saber ni entender, y que el gobierno sabe bien lo que se hace, y que todos estos contratos son admirables, efectos de la alta sabiduría de nuestros hacendistas. Digan lo que quieran, el hecho es evidente; y á nadie puede escapársele que la repetición de estos negocios, van cada día abriendo y abriendo el abismo en que se nos hunde y preparándonos una catástrofe.

No tengo más espacio, Sr. mio, para ocuparme de otros hechos de no menos importancia que los precedentes; lo haré en mi próxima Correspondencia.

*Catón.*

#### POR UN PUEBLO OPRIMIDO.

Que los intransigentes de Quito, por malicia ó por otra causa, escriban en sus periódicos, como cosa segura y evidente, que los republicanos de Loja hayan hecho uso de la dinamita, para hacer volar con ella la casa de un empleado de aquella ciudad, no nos maravilla; supuesto que los intereses de secta y de partido, se van por encima de toda verdad y justicia: cargar de sombras terribles cualquier hecho de los liberales, por indiferente ó baladí que sea, es el constante empeño de sus enemigos de por vida. Pero que un periódico serio, como "El Censor," que viene dando señales de independencia y amor patrio, consienta en dar por verdadero un hecho como aquél, que no es ni para suponerlo; esto sí que nos extraña y nos hace dudar de la buena fe de uno de sus principales re-

ductores. A la verdad, nosotros estamos íntimamente persuadidos de que los liberales de Loja no solamente no poseen aquel explosivo, mas aun ni lo conocen sino de oídas; y en tal concepto ¿cómo cree nuestro estimable colega que aquel acto se haya verificado? ¿no es cierto que si se hubiera aplicado la dinamita al edificio de ese funcionario, los estragos habrían sido espantosos, y no tan insignificantes como el que comunican al gobierno y á la prensa los apasionados informes de las autoridades de Loja? Nadie ignora la fuerza poderosa de un explosivo como la dinamita; todos sabemos que una miserable cantidad de esta pólvora, produce efectos increíbles, atroces; y no es ni para imaginarse que su acción en el mencionado edificio, apenas hubiese dado un ligerísimo resultado, como el de hacer volar únicamente la parte alta, sin comprometer la parte baja, donde es natural que se aplique el explosivo, sin comprometer tampoco los edificios vecinos. Nuestro colega se ha dejado llevar de las primeras impresiones, de noticias interesadas, faltando así al buen criterio que debe caracterizar todos sus actos.

De Loja hablamos, y es necesario dirigir nuestra atención á esa desgraciada provincia, desgarrada por las pasiones de partido y presa de una facción desvergonzada que, arrimada á la intolerancia de un Obispo disociador y á la debilidad del gobierno, mantiene en alarma á esos pueblos y comete los más escandalosos atropellos. La última Carta pastoral del Obispo Masiá, es la prenda más segura para nuestras apreciaciones; pues en ella condena el Obispo todos los escritos que se han publicado en Loja desde las últimas elecciones populares; y no sólo esto, sino que también lleva su frenesí hasta el extremo de declarar de antemano excomulgados á todos los escritores, dueños de imprenta, cajistas y cuantos de cualquier modo contribuyan á la publicación de nuevos escritos. Será esto tolerable? ¿por ventura viven los lojanos en las selvas de Oriente? ¿hemos retrocedido al siglo décimo, para que un Obispo se atreva á imponer su voluntad, rompiendo la Constitución que garantiza la libertad de pensamiento y la libertad de imprenta? ¿de dónde le ha venido al Obispo Masiá tanta autoridad que así desprecia las leyes de la democracia, la moral y la justicia de un pueblo republicano?

Y nada es más irritante que la conclusión de aquella pastoral: "Hijos de nuestro corazón, dice el Obispo, ó calláis y dejáis de escribir, ó nosotros nos vamos á otro pueblo; porque estamos temerosos de que sobrevenga un terrible castigo para Loja." No hay padre más amoroso que este Padre intolerante y disociador: es un paladín de la edad media: blande su espada, y condena á todos, excomulga á todos, reta á todo el mundo y pisotea leyes, derechos, garantías, todo; y cuando se trata de elecciones, el Obispo se encarga de ellas; excomulgados son los que sufraguen en contra del candidato ó candidatos del partido ultramontano; y cuando se trata de periódicos, no han de entrar á Loja ninguno de los de Guayaquil; los de Quito, esos sí han de tener suscritores y forzados; así lo manda el Obispo so pena de excomunión.

¿Y qué hace el Sr. Flores para calmar las aflicciones de los republicanos de Loja, y para detener los desbordamientos del bando ultramontano que allá comete tantos excesos, como los denunciados por la prensa? ¿Qué ha de hacer! Preocupado con las cuestiones de hacienda y absorbido en los inicuos contratos de los especuladores que piensan tragarnos vivos, el Sr. Flores no presta su atención á otra cosa; la suerte de los lojanos nada le importa; y con declarar que no es de su resorte, sino del resorte del poder judicial, escuchar las quejas que le dirigen las desgraciadas víctimas de los poderes locales, juzga que cumple á maravilla con los deberes de un magistrado respetuoso á la ley; siendo así que esta manera de contestar á los pueblos oprimidos no es más que dar rienda suelta á los abusos y tiranía de los opresores, los cuales se ríen de la administración de justicia de los jueces locales, á quienes manejan como les dá la gana, enzañándose más y más contra los que vuelven sus miradas al Poder Ejecutivo, buscando en él remedio á sus amarguras.

Recuerde el Sr. Flores estos notables conceptos del sabio Montalvo: "El disimulo de las faltas ajenas, es complicidad indirecta: Dios pide cuenta á los Reyes, no solamente de sus acciones, pero también de las de sus dependientes, cuando las malas son pasadas en silencio por los que tienen el deber de corregirlas."